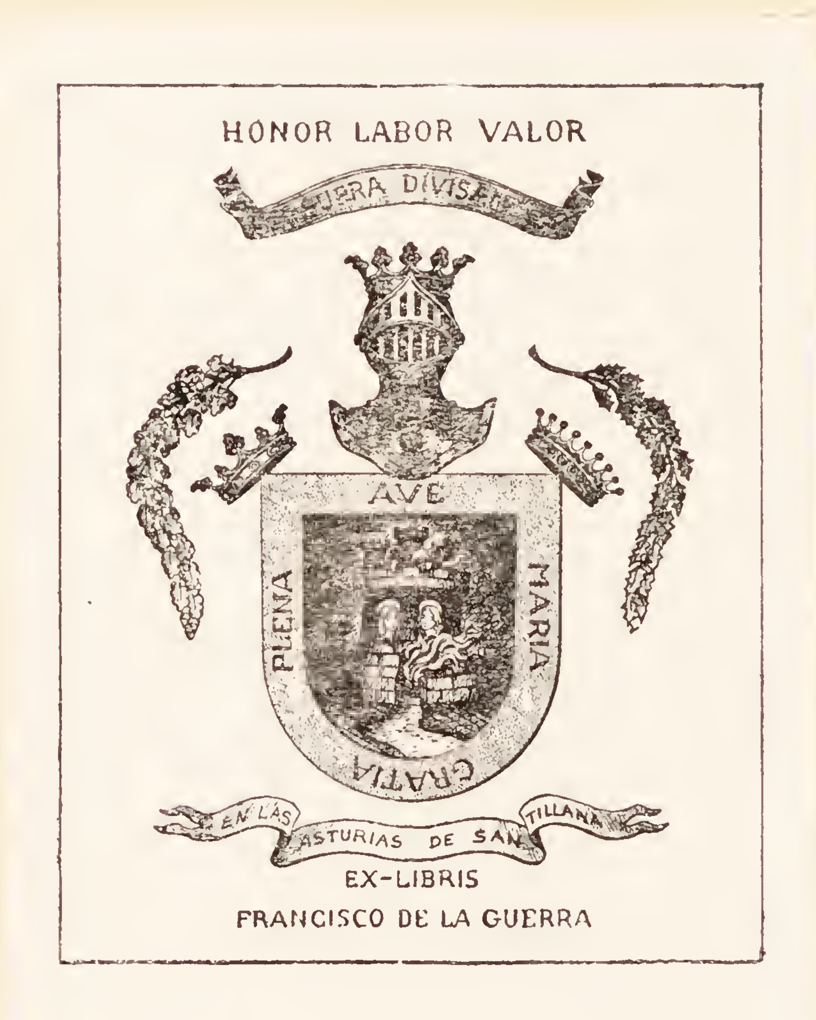



HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA



DESCRIPCION

DE

LA EPIDEMIA DEL DIA,

Y

MEDIOS DE LIBRARSE DE ELLA

Y

SUS RECAIDAS.

Dedicada al Mariscal de Campo de los exércitos Nacionales, y Sub-inspector de Artillería, DON JUDAS TADEO DE TORNOS, como una pequeña prueba del reconocimiento gratuito del cirujano

BERNARDO MORENO DE GUZMAN.

IMPRENTA DE DOÑA MARIA FERNANDEZ JAUREGUI.
Año de 1813.

PRIMERA PARTE.

En que se manifiesta el origen de la epidemia y causas de su gravedad.

El catálogo de las enfermedades que afligen á la naturaleza humana, es de tan vasta extension, que asombra aun á los sábios profesores y entre todos sus tratados, ninguno les ha asombrado mas, que el de fiebres. La historia de estas, abraza tanto en la medicina, quanto basta á convencer que ellas solas han consumido mayor número de vivientes, que todo el resto de las demas enfermedades juntas, así por la frecuencia con que asaltan á la humanidad, como por las diferentes especies que en ellas reconocieron los observadores, ni las diferentes edades y séxôs, ni los distintos temperamentos, ni las diversas estaciones, ni la variedad de climas, ni lo disímbolo de las enfermedades, se han sustraido de su tiránica dominacion. Apenas hay males que no vengan revestidos de su carácter, y apenas el hombre dexa de ser viviente, sin haber sido consumido por el fuego devorador de la fiebre. Si la enfermedad es aguda, trae por compañero un incendio rápido, que en breve decide la suerte del enfermo. Si es lenta, se conduce del mismo modo, hasta quitar la vida: y aun aquellas pasiones de ánimo, cuyos primeros insultos retardan el círculo libre de la sangre, al fin suelen causar un movimiento acelerado, que lo conduce á su fin. Tanta repeticion de hechos; dió tal luz aun á los primeros exploradores, que las dexaron anotadas con sus signos característicos, para evitar la perjudicial confusion que de lo contrario resultaría en su plán curativo. Los modernos que conocieron lo interesante de estas divisiones, solo pensaron en ilustrarlas mas, reduciéndolas á mejor método, diferente en muchos, segun su modo de concebir ; pero invariable en lo sustancial, en cuya inteligencia á unas fiebres les han dado el título de contínuas, á otras el de intermitentes : á las primeras, las dividen en continentes, periódicas y bagas : á las segundas, dividen en quotidianas, tercianas, quartanas, &c. : á las unas, nombran perniciosas, en cierto grado legítimas : á estas, espúrias ó subintrantes : á aquellas con respecto al lugar que ocupan del cuerpo

ó sustancia, les denominaron linfaticas, mesentércias, sintomáticas ó secundarias, esenciales ó primogenias, en corruptivas y depuratorias, en erviosas, inflamatorias, lentas ó éticas, agudas, semiagudas, agudísimas, y estas se hacen remitentes, viliosas, constitucionales, indémicas, epidémicas y esporádicas.

No obstante la arbitrariedad de los autóres, en las denominaciones de algunas que aumentan mucho sus resonantes títulos, por resultar una misma fiebre, dotada de unos mismos caracteres denominados por Rivero Sinoco, por Galeno humoral inflamatoria, por Boerabe, continua aguda: por Pinel, atársica : por :::: como tambien los muchos títulos que les han dado los reynos, ó ciudades, llevados de la novedad que ha hecho en ellos algunos de sus síntomas, de que tenemos varios exemplares en el nuestro : uno de ellos es, el corriente nombre que dieron á las fiebres del año de 1736, matlasagua, ó granos en el redaño, creo que por haber observado en éste sus glándulas abultadas : é igualmente el memorable título de cocolistle, ódio implacable ó rencor picante, que dieron á las fiebres del año 1544, quizá por las furiosas picadas que sentian en toda la superficie del cuerpo, ó por las de las entrañas, siempre confesarémos que son innumerables sus caracteres, y han de ser por consecuencia, sus combinaciones y plan curativo.

Qualquier tiempo y estacion del año, puede producir la fiebre ardiente perniciosa ; pero la comun observacion ha hecho ver, que frecuenta mas en el otoño, y el estío: en este, por hacerse entonces mas sensible el calor, opuesto por lo general á nuestros cuerpos ; pues consumiendo porcion de la parte pingüe y aceytosa, excitan en la que queda, un principio de rancidez y alcalencia. (Los habitantes de climas calientes, naturalmente débiles, pálidos, extenuados y poco vividores, dán un testimonio convincente de esta verdad.) Parece, pues, verosimil que la constitucion ardiente, se debe acusar por causa antecedente de la fiebre. Si pensamos con seriedad en los productos del calor, verémos que aumentando la traspiracion, priva á la sangre de la fluidéz que necesita para circular con libertad, hasta los pequeñísimos vasos, induce en ella, en la linfa, y en los demas humores, una espesura y acrimonia extraña, debilitando los sólidos ; por eso en los grandes calores se perciben ciertos estímulos como piquetes de agujas, y tam-

bien unas lacitudes que impiden muchas veces la actuacion desembarazada y libre del movimiento, porque la evacuacion excesiva de la traspiracion que suele tocar la raya del sudor, arrebata no solo la parte aqüosa, sino tambien la espirituosa y sutíl, y parte de la nutritiva, que deberían entonces entonar y reparar las pérdidas que los sólidos pierden en el exercicio de sus funciones. La sangre espesa y pronta á qualquier congestion, se detiene en el baxo vientre, en las membranas y vasos del cerebro, en el pulmon, en la pleura, ó en qualquier otra parte, de donde nace la pulmonía, el delirio, la apoplegía, el dolor de costado, &c.

La vilis reducida por el calor, á un estado extraordinario de visidés y falta de un fluido suave y blando, que la endulce y diluya, concebirá un grado nocivo al caleccente, promoverá los vómitos, y la evacuacion del vientre, y causará inflamaciones erisipelatosas en el estómago, hígado, y tubo intestinal.

Los pulmones, órganos principales de la respiracion, y por consecuencia, de la circulacion de todos los líquidos mediante el ayre, el qual es mas ó menos agitado, segun el grado de calor con que se haya impregnado, hallándose estimulados por el mucho calórico que èste le comunica, acelera sus funciones, y resulta la distension de las paredes de los primeros vasos, relaxacion de los segundos ó menores, y mediante esta se consume el humor que la lubrica de donde se produce la inflamacion con todas sus terminaciones y síntomas, vease parótidas, anginas, pulmonías, &c. la circulacion se acelera, y se aumenta el calor en toda la economía, con este, se altera la digestion, se desarreglan las secreciones y escreciones, por lo que faltando los humores necesarios, se debilita el paciente, y al mismo tiempo los humores que se debian separar detenidos, alterados y extravasados, producen un desorden sumo, y con este se conduce á la fiebre Y bien, si basta el solo calórico impregnado en el ayre, para tan funesta consecuencia, quanto mas deberá ser de funesta, quando sea acometida de los agentes externos á que convida y llama su misma indisposicion. A la verdad, el pulmon y garganta en este estado de agitacion y escaséz de jugos que moderen las imprecciones, ¿no se hallará mas dispuesto á recibir los gaces ó miasmas, tanto pútridos, como alcalinos de que se halla tan cargada la admósfera en

que respira, y con ellos sus efectos? O igualmente ¿no se hallará con menos disposicion para resistir el estímulo de los licores, del chile, de la pimienta y demas estimulantes que bárbaramente le hacen pasar? La sangre igualmente tan violentada en su curso, y por lo tanto en tan crecido grado de calor, ¿se hallará en disposicion de recibir sin desordenarse la agitacion que produce el exercicio violento, el juego recio, la andada fatigada y larga, con otras muchas cosas á este tenor, las que muchos por necesidad, ignorancia, vicio, ú otros motivos tan imprudentemente le ocacionan? A la primera me dirán que sí, y á estas me responderán que no: pues bien, en vista de lo dicho, ¿no bastará á convencer de ser el calor el primer agente? Creo que sí.

Hipocrates enseña que la mayor parte de los males que acarrea el otoño son mortales, que esta malignidad, no solo la explica en los males agudos, sino tambien en los que duran mucho, como es la consumacion ó extenuacion que es autor de las intermitentes, ya periódicas, ya erraticas, y siendo participante de la naturaleza de la estacion precedente, como si no se saciaran de sus propios daños, adopta y fomenta los males que produxo aquella su constancia en hostilizar la vida afianzandola en su misma inconstancia, por lo que dixo el mismo principe: (*in temporibus quando cadendie modo calor modo frigus fit autum nales morbus expectore apportet.*) (1) efectivamente menores estragos hace en la economía, una estacion constante y uniforme que otra desigual é inconstante, porque en aquella faltan las repetidas, violentas y contrarias alteraciones, (que causa en los cuerpos la visitud de calor y de frio) que hay en esta, quando sin la graduacion necesaria ó disposiciones graduadas de la admosfera, acompañada de la constancia, sobreviene repentinamente el frio al calor, los humores que se habian enrarecido, los poros, tanto de la superficie interna como externa, que se habian dilatado, y la traspiracion que se habia aumentado con el acceso intempestivo del frio, varian de aspecto por un extremo opuesto, los liquidos contrayendose y aproxîmando entre sí sus moléculas, hacen crecer su coalicion y visidez, los sólidos estrechando sus poros y conductos y dificultando mas

(1) *L. 3. Aphorism. Hipp. Sent.* 4,

el giro de los humores y salida ó separacion del calor pecante, necesariamente produce el estado inflamatorio de la masa comun demostrable en la costra que dexa la sangre en las extracciones que se hacen de ella.

Las varias observaciones que tengo hechas sobre estos particulares, y la certeza que siempre les he verificado, me hicieron pronosticar en mi Patria en el año de 806 una epidémia tres meses antes de verificarse, la qual se efectuó en los propios términos prescritos; como tambien en esta corte por el mes de marzo, la que padecemos de presente. Luego que ví las dos grandes lluvias que cayeron en dicho mes: (*pre maturam*) sin las disposiciones necesarias en la admósfera, observadas estas dixe en primera, que las aguas alli serian interrumpidas por muchos dias; por lo que puse toda mi atencion en exâminar y medir el grado de obstruccion ó expasmos que habian producido dichas lluvias en los poros externos é internos de nuestros cuerpos en un tiempo en que nos era propio y conveniente la dilatacion de estos para la libre traspiracion y sudor, proporcionado al demasiado calor con que se hallaba molestada nuestra economia, y el grado mas que debia recibir en lo sucesivo, (á causa de no ser suficientes las dichas lluvias á hacer mudar la estacion, ni aun á templarla) para lo qual segun los sábios preceptos de la naturaleza no le quedaba medio capáz á suplir, por este que estaba exercitando, y se le acababa de obstruir; con el mismo esmero gradué el desorden que podia y debia ocasionar tan perniciosa obstruccion, y en fuerza de quanto concebí dí el 2.º que fué en los términos siguientes.

A los unos, que habian de ser *los cortesanos del centro*, les atacaria una fluccion catarral, mas ó menos fuerte á proporcion de la disposicion con que fueron heridos de las dichas lluvias: fuerte catarro vuelvo á decir me dió aunque preternatural el mas benéfico de quantos podian proporcionarsele á la naturaleza para repeler el calor que por su excesiva cantidad se empeñaba á destruirla, (hagan aqui acuerdo y se convencerán de la certidumbre que tuve en estos pronósticos, como tanbien de los que siguen.)

De los otros que habian de ser *los tristes y desgraciados indios ó habitantes de los arrabales*; heridos con todo el rigor de la estacion, por su infeliz estado, pues viven

en xacales miserabilisimos, asi por su pequeñez como por tenerlos los mas sin puertas, ahugerados y tan ralos ó mal construidos que el ayre entra y sale con toda libertad, como por sus vestidos que los mas no tienen mas que unos pedazos de trapos sobre su cuerpo, con los quales hacen sus exercicios, y duermen sobre el suelo ó tierra, en la que tienen el agua casi igual con la superficie en unas partes, y en otras que le supera (causa por sí sola suficiente á producir la fiebre como adelante demostraré) como por hallarse envueltos y rodeados de una multitud de imundicias, que ciertamente me horrorizo al traer á la memoria, tanto la muchedumbre como los géneros de ellas que he visto y aun veo, no obstante la sábia policía de nuestro gobierno, y son el estiercol de ellos mismos, los vegetales podridos, los pantanos ó lodazares, las aguas rebalzadas, los depósitos, &c. como tambien sus usos y exercicios; estos son recios en términos de llegar á exceder las fuerzas de su constitucion barbaramente muchos, igualmente el exceso de la bebida chinguirito, pulque y otras sin olvidar las comidas tan picantes de que hacen frecuente uso. Pues todo esto con otras muchas cosas que me fueron indispensable exâminar, me hicieron convencer de su resultado y pronosticar en estos infelices, no el catarro como en los primeros, sino una verdadera fiebre como la estamos palpando, es consecuente á las causas que llevo expuestas, auxîliadas de las que siguen.

Es el ayre uno de los agentes necesarios á la vida, tanto que como dixo Aristóteles: ,,el que respira vive, y el que vive respira'' y uno de sus contrarios mas formidables, pues como enemigo doméstico se hacen mas inevitables sus impresiones: unas veces opera por razon de frio y seco, otras por caliente y húmedo, varias por caliente y seco: este es ciertamente el mas dañoso (no obstante producir todos sus extremos muy varios y nocivos efectos) pues es causa de varios generos de asmas y de infinitas enfermedades de garganta, pulmones, pecho, tisis, &c.

Este es un fluido que siendo bebiculo de muchas sustancias eterogéneas y contrarias entre sí, causa fermentaciones viciosas que lo descomponen y corrompen, produciendo en unos casos mayor cantidad de azueto, en otros del oxîgeno por quanto se puede decir que es un agente po-

derosísimo de la corruccion de los cuerpos.

Por su pesantéz y elasticidad aumentadas ó desminuidas, á unos es provechoso, á otros nocivo: este por medio de la sustancia eterea, segun los astrólogos, nos comunica los influxos perniciosos de los astros y las epidemias. (La observacion del barómetro, del termómetro, del microscopio y del endiómetro nos indican la mayor ó menor pesantéz, las mutaciones que padece este fluido por razon del sol, de la luna, del globo terraqueo; las que tiene por razon de los vientos y demás cosas)

Los vapores que exhalan los cuerpos animados, los corrompidos, las aguas estancadas y las plantas podridas, son los que volteando en el ayre, y aumentando su gravedad se trasladan velozmente de uno en otro reyno, ciudad, pueblo, casa ó individuos, entran en el cuerpo sensible, y lo sujetan á multitud de dolencias. Unas consideraciones de tanto peso, obligaron al Príncipe de la medicina á llamarlo autor de la vida, y de las enfermedades, y contrayendo la consideracion á las fiebres dice:

Sunt autem febrium genera suo ut hoc quoque attingam, quorum alterum commune omnibus pestis appellatur alterum propter malam distam privarim hic contingit quica utuntur utriusque autem generis ac autor et causae existit. (2)

Por lo que conozco no ser extraño el producto de la peste que nos afige, y bien ¿porque los médicos químicos no han procurado á imitacion de la naturaleza poner en práctica las fumigaciones, único medio de purificarle, mediante nuevas descomposiciones? Se me dirá que las grandes lluvias lo han purificado, y yo les contesto que la mala disposicion convierte el medicamento en veneno efectivo: tambien me dirán que ya es tarde; (3) y yo les contestaré que hagan las observaciones Meteorológicas, y conocerán el grado del Sol, y la fuerza con que aun nos hiere.

Por lo que calentando, sutiliza en fuerza del calor

(2) *Hipp. L. de Flatibus.*

(3) *Las contínuas ocupaciones en la presente epidémia (como es notorio) sin distincion de horas é intemperies, como que las mas he hurtado á mi necesario reposo, con algunos perjuicios de mi salud, me han imposibilitado darlo antes.*

dichos cuerpos fermentados y podridos, éstos se elevan, hallan buena acogida en la admósfera, y le proporcionan actuar contra la salud y vida, á proporcion del mayor número de inmundicias, que encuentra sobre su superficie; pues las aguas en este particular no han hecho mas que aumentar su putrefaccion como tambien proporcionar á nuestros vecinos puercos el arrojar mayor número de suciedades en las calles, por donde andamos, las quales acabada la agua, quedan sobre los enlosados, ó quando mas dentro de los caños, donde represadas, su mismo remanso las corrompe y convierte en fuentes perennes de efluvios perjudiciales: estas razones han hecho que los observadores hayan mirado con desconfianza los lugares semejantes, por lo propensos que son á producir fiebres epidémicas, por lo que escribe Baglivi, que en tanto prevalece en Roma, en quanto es inundada de las aguas del Tiber, certa, (dice) *Romanorum observatione constat post ingentes Tiber inundationes oriri febres epidemicas in orbe valde graves ac perniciosas* (4).

El famoso práctico Juan Marìa Lancis miraba tambien las aguas estancadas como causa de otra epidémia que sufrió la misma Roma el año de 1695. (5). En la constitucion epidémica originada del calor en los años 26 y 27 del siglo pasado, dice Welchorff que eran mas infestados de ella los lugares lagunosos (6) (como que está fundada sobre lagunas, circumbalada de ciénegas.) Bastará quanto he dicho para convenceros de la urgente necesidad que tenemos de poner dentro, y fuera de la ciudad competente número de fumigaciones y que se providencie el separar ó aniquilar dichas inmundicias por medio del aseo.

Es verdad, que las lluvias que hemos tenido bastarian á hacer cesar la peste, en otro sitio que no sea igual á este, pues asi lo crei luego que ví las primeras de mayo, en que no se me ocultó la constancia que debian tener con muy poca interrupcion, pero nuestra situacion conspira tambien á hacer mal sano el ayre, y segun he indicado, ha con-

(4) *Bagliv. prax. Med. L.* 1 *de febribus. malign. et mesent. S.* 1.
(5) *Lancisi in epist. ad torti quo transcribit A f.* 129.
(6) *Welchorf observ. de febrib. sect.* 1 *S. III. f.* 7.

vertido el remedio en verdadero daño, pues habitamos en lo cóncabo de un dilatado valle, ¿y qué otra cosa es un suelo muy baxo, sino un receptáculo de las aguas redundantes que puede haber en sus contornos? (y son en esta la Laguna de Texcoco que está al O. la de Chalco al S. E. la de San Cristoval Xaltocan, Oculma y Pachuca, al N. E. los rios de Tlalnepantla, Atzcapozalco, Quautitlan, Tepéxi del rio, Tequixquiapa, Rio del Oro, Quautla, Arroyo hondo, y Huehuetoca, que están N. W; el de Teotihuacan al N. E. los de Texcoco y Papalotla al O. los de Tenango y Tlalmanalco al S. E., y el de Mixcoac al S. W. con un excesivo número de manantiales, ciénegas y azequias, que no solo circundan los alrededores, sino tambien el centro de México) un manantial de humedades, y una mina de vapores, que hinchan el ayre de una infinidad de cuerpecillos eterogéneos pútridos, y muy perjudiciales á la salud; lo que hará que los que respiren semejante ambiente estén mas expuestos á padecer enfermedades pútridas y malignas; á demás de todas aquellas que reconocen por principio á la humedad, que aflojando el texido de la piel, y tapando los poros, causará diarreas, hidropecias, dolores reumáticos, crecidas emorragias, con otra multitud de males de que puede ser autora la traspiracion detenida, y la falta de tono de la fibra, como puntualmente se verifica en esta Corte y sus contornos.

SEGUNDA PARTE.

En la que se manifiestan las causas de las fiebres del dia, de las anteriores, y de las venideras ó futuras, indicando al mismo tiempo los medios que nos libertan de ellas.

Causa primera remota ó predisponente, que igualmente obraba en los primeros y segundos.

El mucho *calorico* con respecto al grado del mercurio y consecuente fuerza en el Sol.

Medios de libertarse de sus dañosas consecuencias los primeros, del centro.

1 El haber insinuado á los vecinos regasen con frecuencia sus casas y calles.

2 En la fuerza del Sol, hubiesen entrecerrado las puertas y ventanas.

3 Hubiesen hecho disminuir los estimulantes tanto en las comidas, como en las bebidas.

4 En la fuerza del Sol haberse evitado los exercicios que estimulasen demasiado.

5 Haber tomado bebidas refrigerantes, como las acídulas (véase el diario de 20 de Mayo último) emulsiones, y otras semejantes.

6 Haber escusado la leche pura, el ahuacate, las naranjas dulces y el queso que directamente atacan á la bilis y le exâltan, ó que no pueden hacer buen quilo en semejante disposicion.

7 Haber excusado se hiciesen grandes cóleras.

8 Haberse administrado los baños frios.

9 Haber usado vestidos frescos.

Medios para los segundos, habitantes en los arrabales.

1 Que se les hubiese hecho sacar fuera de sus xacales ó quartos, la lumbre que les hacian ser verdaderos temascales.

2 Que se hubiese dado providencia á ensancharlos con arreglo á su número y extension de sus habitaciones.

3 Que se les hubiese prohibido la bebida del chinquirito, ordenándoles la del pulque y otras de que hacen frecuente uso.

4 Que se les hubiera evitado con la fuerza del Sol ciertos exercicios.

5 Que se les hubiese suministrado algunas bebidas refrigerantes, de su erario, á los que le tuviesen, y á los que nó del fondo público.

Causa del catarro en los primeros.

Como próxîma ó inmediata, las dos grandes lluvias del mes de marzo.

Medios de evitar sus dañosas conseqüencias.

1 Haber evitado la impresion de dichas lluvias.

2 Heridas de estas en proporcion de su grado ó de las contracciones expasmódicas que produxo en nuestros cuerpos, debian haberse hecho friegas, á unos secas, á otros con

aguardiente, ó vino, añadiéndole para otros, sustancias estimulantes, como la mostaza, &c.

3 Dándoles á los que lo necesitasen sudoríficos á proporcion de lo indicado.

Causa de haber pasado al grado de fiebre con la misma fecha en los segundos.

1 Las dichas lluvias.
2 Su desabrigo que es sumo.
3 Sus malas bebidas, que son aguas puercas, chinguirito, pulque y otras.
4 Sus malas comidas asi con respecto á su sustancia, como tambien á su condimento en la que abusan del chile.
5 Su exercicio que en los mas es bastante recio.
6 El ayre que respiraban cargado de infinitas particulas pútridas, corrosivas, &c.
7 La indisposicion de su sangre á causa de la mayor inmediacion con que los hieren los varios vientos de las lagunas, ciénegas y acequias.
8 Las muchas humedades que absorven ya con respecto á la humedad de sus habitaciones como en proporcion de la mayor viveza con que hieren los rayos del sol en sus lugares convirtiendo en vapor cantidad cuantiosa, con otras varias causas que por no ser de tanta entidad no refiero.

Medios de socorrerlos.

1 Ordenarles sus comidas y bebidas para que no las dexasen de tomar ni cargasen de sustancias estimulantes y dañosas.
3 Dando providencias á que se abrigasen.
4 Prescribiendoles reglas con que se conduxesen en sus oficios y exercicios.
5 Limpiando las inmundicias y quemandolas ó sepultandolas.
6 Ordenando lugar ó conformacion que deben tener sus xacales ó quartos con las bóvedas ó terraplenos necesarios.

Causas de su mayor incremento y de muchos muertos antes de los socorros dispensados por el ilustre ayuntamiento.

1 La suma indigencia en que estos se hallaban, y el ningun

socorro que se les administró al principio tanto de alimentos como de medicamentos, muriendo muchos de debilidad, y otros de una simple fiebre estacional, como tambien otras malignisandose por los vicios que iba contrayendo y falta de oposicion de parte de la naturaleza que siempre contraponia menos por su constante pérdida sin reparo alguno en atencion al poco crédito que se dió al informe de algunos párrocos.

2 Por la mucha inmediacion de dichos los quales viven como las hormigas acostandose en un mismo quarto juntos, buenos, enfermos y aun muertos.

3 Su mucha ignorancia é interes y necesidades que hacia no se precaviese de cosa alguna, y sí que tratasen de un abuso general.

Medios de haberles socorrido.

1 El haberles dispensado la caridad antes.

2 El haberlos separado de los buenos, para que no los infesten.

3 Haber puesto quien los cuidase en algun modo.

Causas de su progreso y gravedad á que ascendió despues de los grandes socorros indicados.

1 Por falta de competente número de profesores que los asistiesen.

2 Por la fuga ó escondida de muchos de los enfermos, huyendo de los Lazaretos y aun de los profesores por el horror que tienen á los primeros, y caprichos que les hacen preferir varias yervas y aguas á la sábia medicina de los segundos.

3 Por la ineficacia con que se les administraba las medicinas, efecto de la ninguna practica de aquellos que debian aplicarselas.

4 Por la arvitrariedad con que se han aplicado las yerbas y aguas indicadas y comidas perniciosas con otros caprichos que ocultan al profesor.

5 Por lo mal sepultados que han quedado algunos cadáveres en los campos santos ó zanjas donde se han corrompido.

Medios indicados en estas causas.

1 Haber habilitado á los cirujanos de concepto en compañia de los médicos sábios, á quienes unicamente debió nombrarse.
2 Imponer pena al que se ocultase y á los que contraviniesen.
3 El tenerlos en los lazaretos hasta su perfecto restablecimiento.

Causas de haberse propagado al centro.

1 Por medio del ambiente que se hallaba cargado de miasmas putridos y corrosivos; como ya lo he demostrado.
2 Por medio de las alternadas lluvias del mes de junio, &c. y fuerza del sol que hacian la estacion sumamente inconstante en la variedad de frio y calor que alternativamente se ha experimentado la que ha llegado al grado aun de observarse en un mismo tiempo, frio crecido á la sombra y calor grande en el sol.
3 Por las mojadas recibidas en sus cuerpos ó que se hayan mojado la ropa.
4 Por medio de los remansos y lodazales con las humedades y porquerias que estos dexan, los que han dañado tanto en su contacto como sus vapores.
5 La imprudencia con que algunos se han quitado las camisas, zapatos, &c. ó violencia con que han hecho frente á la humedad de la admósfera, saliendo de una pieza abrigada á otra ayrosa.
6 Por medio de la negociacion de pan, tortillas, atoles, frutas, juguetes y demás cosas que hemos recibido mediata é inmediatamente de los febricitantes.
7 Por tomar leche de muchas bacas que se alimentan con los petates de los que han muerto, y se hallan tirados en muchas partes de la Ciudad y sus contornos.
8 Por haberse trasnochado ó agitado demasiado.
9 Por bebidas y comidas dañosas, como son las estimulantes, &c.

Medios ó socorros indicados en estas causas.

1 Un competente numero de fumigaciones en esta corte y pueblos circunvecinos para descomponer y purificar el ayre, principalmente en los hospitales, lazaretos y casas infestadas, pues el descuido que ha habido en este particular ha hecho el que mueran tantos enfermos y se hayan contagiado los que se han prestado á su asistencia y socorro (véase el diario del dia dos del corriente).

2 Un zelo eficáz para corregir los abusos indicados en los comisionados y médicos, como tambien en los vecinos honrados.

3 El que evitasen tan caros descuidos como los indicados.

4 Cuidese de dar libre corriente donde se pueda y donde no extrayganse, quemense, &c.

5 La prudente precaucion en las salídas, &c.

6 Ser sobrios y manifestarse mas amantes de su salud.

7 La moderacion que es honra y provecho del que la tiene.

8 Comer y beber segun prescriben los sábios medicos en dichas estaciones.

9 Usese el tabaco en polvo (rapee.)

Causas de las recaidas.

1 Por no haberles evacuado bien la bilis exâltada ó corregídosela lo suficiente.

2 Por no haberlos detenido en los lazaretos ó en sus casas el tiempo necesario para su perfecto restablecimiento quedando muchos en la forzosa necesidad de mendigar el pan, ó de tomar chucherias, como tambien con libertad para satisfacer sus vicios y no guardar la dieta parte tan esencial de la curacion.

3 El haberse mojado alguna parte de su cuerpo.

4 El haberse expuesto á recibir las impresiones del ayre frio y humedo.

5 El haber pisado humedades, aguas, &c.

Medios que libertan de dichas recaidas.

1 El detenerlos en los lazaretos ó en sus casas aunque sea contra su voluntad, el tiempo necesario hasta su ro-

tal restablecimiento en el qual puedan ellos ganar el pan sin perjuicio de su salud.

2 En todo lo demás les bastará el observar las reglas indicadas en las causas de sus recaidas.

Causas de permanecer dichas fiebres.

1 La falta de caridad de muchos ricos que han cerrado sus oidos á tan grave necesidad, por lo que darán estrechisima cuenta á Dios.

2 El no haber puesto en práctica todas las indicaciones referidas, segun las reglas que prescribe Hipocrates, Linneo y otros A. A. (*contrarie qualitates contraria efecta exercent.*)

Causa principal de las fiebres del dia y de muchas anteriores, de donde se deduce, con anuencia de lo dicho é insinuado en este discurso, la frecuencia con que nos han de volver á asaltar.

1 Las observaciones que hace tres años y medio llevo hechas de la escala ú orden que guarda el mercurio (instrumento de la temperatura de nuestra atmósfera) con respecto á nuestra situacion me han hecho notar ser el orden regular de su descenso el grado 13. 12. ú 11 y su ascenso al 19. 20. y pocas ocasiones al 21. y 22. mas en este año he notado haber subido hasta el 23. y lo que es mas al 24 consultense las observaciones del mes de mayo, junio y julio en que estamos, bien se vé que es extraordinario tanto ascenso, pero tambien lo son los males que padecemos, por lo que creo que siempre que sube aun al grado 23. experimentamos los propios efectos, quizá si hicieramos la observacion hallariamos que la peste del año de 806. y de 800. la de 1797. 95. y sucesivas hasta el de 90. las de 89. 86. y sucesivas hasta el de 82. las de el de 79. y 71. las de el de 62. y 61. las de el de 37. 36. y 14. del siglo pasado, como tambien las que se padecieron en el ante pasado en los años de 76. 67. 42. 41. 33. y 16. y por ultimo las que padecimos en el siglo 16. en los años de 97. 95. 92. 91. 77. 76. 75. 64. 63. 46. 45. 44. 34. 31. 20. y 16. hallariamos que habia sido el calórico su causa predisponente:

yo no lo dudo mucho, pues las observaciones que he citado con otras infinitas que he leido hechas por nuestros antecesores me inclinan á creerlo. Ello es constante que hemos padecido todas las pestes insinuadas en los años referidos y otras, como consta de los memorables autores Torquemada, Betancour, Garcia, P. Mtro. Fr. Luis Cisneros, P. Larrea, P. Florencia, Grifalu, Padilla y otros, y en vista de todo lo expuesto, ¿qué se deduce? Qué con motivo de nuestra situacion y de quanto hemos hecho mencion, siempre tendrémos poca salud, con frecuencia tendrémos peste, y quizá en el año venidero que serán frecuentes y poco curables las hidropesías, las tisis y todos los males nerviosos, como epilepcias, males de corazon, &c., todos los que producen las humedades, como tambien el estado de debilidad, con las demas que llevo manifestadas. ¡O desgracia; y mas si se agrega la de nuestros puertos, que todos son intransitables y por lo tanto temibles de quantos los han oído nombrar, todo esto nos hace infelices! ¿Y qué remedio para tantos males? El que me parece (salvo meliori), consiste en establecer en esta capital, (y sería conveniente en todas las de la monarquía) una sociedad de médicos sabios y experimentados, nativos ó de muchos años de vecindad, con renta proporcionada, cuyo objeto fuese solo el observar la atmósfera, las estaciones, los lugares, los alimentos, los usos y costumbres, los abusos introducidos, los oficios ó exercicios de muchos, los entretenimientos, y proporciones de todos: en suma, todas las cosas connaturales de que debemos hacer uso, las preternaturales de que nos debemos separar, para que nos prescribiesen el órden conque debemos usar las primeras, y modo de libertarnos de las segundas. Permita el cielo que lo dispongan así nuestros sabios diputados en córtes, pues (mediante Dios) de ellos espero que harán preveer las estaciones, haciéndonoslas mas soportables, que nos dispensarán todas las cosas connaturales, del modo mas sano y satisfactorio, y que nos libertarán de muchos de los infinitos males que nos amenazan, haciéndonos en cierto modo felices.



NOTA.

No obstante haber refrescado la atmósfera, tenemos muchas constituciones, casos y horas, en las quales es necesario poner en práctica las indicaciones anotadas en la primer causa, *calórico*, y lo mismo digo en cada una de las demas aunque al parecer hayan pasado, cesado, ó socorrídolas.

Las fiebres que reynan en el dia, no son tan simples como algunos las han querído caracterizar. En ellas tenemos continuas, tiphus simples y pútridos: tenemos remitentes, intermitentes, &c. Sus terminaciones son respetables, pues unas terminan por desintérias feroces, otras por unas crecidas emorragias, las unas con inflamaciones grandes y rápidas gangrenas: en suma, les acompañan formidables toces, horrendos hipos, bómitos abundantísimos, extremadas convulciones, peligrosos abortos, perturbaciones de sentidos, viruelas, sarampion, morbilos, pulmonías, epatises, pleurecias, apoplegías, extrangurrias, con otros muchos males que ha producido la estacion, por lo que me ha parecido imposible exponer en este breve discurso, las innumerables medicinas ó métodos curativos, conque se han de combatir tan crecidos males, para los quales aun no son suficientes quantas obras hay escritas, pues estas todas juntas, hacen que el que las poseé, apenas pueda socorrer con acierto el mayor nùmero, y jamas podrá bastarles la rutina que se les ponga, sea qual fuese; pues la multitud de complicaciones, variedad de constituciones, distintos grados con otras muchas causas, hacen que los mismos que las prescriben, quebranten sus preceptos á la cabecera de los enfermos, no obstante haberlos puesto á la presencia y observacion de otros muchos, por lo que aconsejo acudan con tiempo á un médico sábio, en donde le haya, y donde nó, se socorrerán con el método manifiesto en la cartilla de Puebla, reimpresa en esta, por el mes de mayo, ó por el excelente que prescribe el Sr. Dr. Montaña, en la suya dada en esta á principios del corriente mes, y solo por la constante beneficencia que he experimentado en el que voy á manifestar administrado en el principio de las fiebres estacionales simples, el qual ha sido tal, que en uno ó dos dias, he logrado en varias ocasiones desterrar la fiebre con todos sus síntomas, sin haber tenido resulta alguna, y es como sigue.

Dándoles un pediluvio de agua caliente, ó poniéndoles unas plantillas de mostaza, levadura y vinagre (corriente) poniéndoles igualmente el aceyte rosado con vinagre (oxyrrodino), en la frente ó parte dolorida de la cabeza, untándoles la pomada de Valencia, y bálsamo de Gonzalez, partes iguales, al pulmon y pecho adolorido, y dándoles á beber el agua de cebada y borraja, con crémor tártaro y xarave de limon, (á una libra de agua, una onsa de xarave y dos dracmas de crémor): á las mugeres en cinta, escusándoles el baño ó plantillas, y á las que mestrúan, el crémor y xarave de limon, sustituyéndoles en las mismas cantidades, la magnesia y xarave de corteza de cidra.

